

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Antes de que naciera Jesús, los judíos llevaban siglos esperando a su nuevo líder, a un gran general que le llevase al triunfo, a una especie de «supermán», que les hiciese volver a ser la nación más importante y poderosa de la tierra.

En un pueblecito judío de aquella época, un joven llamado José, se atrevió a decir que el Mesías, (así llamaban a ese hombre tan ilustre que esperaban), iba a ser antes que nada un hombre de buen corazón. ¡No veáis la que se armó!. Solamente una muchachita del pueblo, llamada María, debió decirle que tenía más razón que un santo.

Y, es que María entendía mucho de eso... María es una chica de pueblo, aunque a algunos les cueste creerlo. Y de pueblo de los de antes, que no tenían calles asfaltadas, ni plazas ajardinadas, ni fuentes luminosas (a lo sumo, un pozo a las afueras del mismo). Lo que pasa es que se han empeñado y nos han acostumbrado a ver a la Virgen con mantos, coronas, piedras preciosas... y, claro, así no hay manera de entender la figura de María, ni de qué va el Evangelio... Porque Dios, que aunque no pertenece a un jurado de concurso de mises, y sí que sabe un rato de señoras guapas de verdad, no buscó a una mujer despampanante para Madre de su Hijo, ni a una ejecutiva agresiva, ni a una diputada o alcaldesa importante (porque Dios no pertenece a ningún partido político). Eligió a esta niña de pueblo, porque se quedó abrumado ante sus encillez, ante su humildad, ante su gran corazón.

¡Qué poco se imaginaba entonces María que precisamente a ella le iba a tocar enseñarle al Mesías, junto con el recoger la carpintería, que importa ser bueno antes que famoso, desarrollar mejor un buen corazón que una buena estampa, ceder antes que pelearse, servir más que mandar...!

Simplemente porque estás ahí, gracias María.
Gracias por haber sabido ser una mujer de pueblo,
por no haber necesitado ángeles, ni criadas
que te amasaran el pan y te hicieran la comida,
gracias por haber sabido vivir sin milagros ni prodigios,
gracias por haber sabido que estar llena
no era estarlo de títulos y honores, sino de amor.
Gracias por haber respetado la vocación de tu Hijo, cuando se fue hacia su locura,
por no haberle dado «consejitos» prudentes,
gracias por haberle dejado crecer
y por sentirte gozosa de que Él te superase.
Gracias por haber sabido quedarte
en silencio y en la sombra durante su misión,
pero sosteniendo siempre al grupo de hombre y mujeres que seguimos a tu Hijo.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Fue ayer mismo por la tarde. Volvíamos de la concentración en la plaza del Pilar tras la marcha contra la explotación infantil. En la calle Alfonso encuentro a una pareja joven con sus hijos que vuelven de la manifestación. Él me cuenta que cuando iban de camino había encontrado a unos amigos que iban al cine y le preguntan: «¿Qué, a disfrutar de una tarde de paseo?» Él les respondió: «No, a disfrutar de la juventud insolidaria, que pasa de cualquier compromiso serio».

Este colegio cubrió su representación con un grupo importante de los compañeros de ESO y un «puñado» (en un puño hay cinco dedos) de compañeros de BUP y COU. Creedme que no digo esto para recriminar a nadie. Al llegar a casa me pregunté sobre qué cosas aprendemos en el colegio. Y no me refiero a las asignaturas, sino a la solidaridad, a la comprensión, al amor. Y tampoco me refiero a cultivarlas de cabeza, sino de corazón y vida.

Cada día me pregunto que aprendéis aquí, qué os enseñamos. He querido ver en los evangelios qué aprendió Jesús y me he encontrado sólo lo siguiente, (que no es poco): «Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres».

Podemos imaginar mucho sobre su vida de niño y adolescente, pero lo cierto es que sabemos muy poco. De María se nos repite esta frase: «Conservaba todo esto en su corazón» Sí, a María le debía hacer mucha ilusión ver cómo su hijo crecía y se hacía fuerte y aprendía mucho. Le haría ilusión ver cómo Dios era para él alguien muy cercano. Le alegraría ver cómo aprovechaba sus capacidades para el trabajo en la carpintería, cómo acompañaba a José cuando le reclamaban para algún servicio en el pueblo, porque ser carpintero era hacer un poco de todo. Seguro que le ilusionaría el modo en que se relacionaba y estaba pendiente de los demás.

Y luego, en casa, le seguiría enseñando otras cosas. Cosas que van formando a la persona, cosas que permiten vivir en el mundo y hacerlo cada día un poquito mejor. Cosas como la comprensión, la solidaridad, el amor. Se me ocurre pensar que ayer por la tarde María y José habrían ido con Jesús de la mano y hubieran aprovechado para que enseñarle lo que tiene valor de verdad.

.../...

María, quiero darte hoy gracias por haber enseñado a Jesús. No le diste grandes conocimientos de Lengua, ni de Matemáticas, ni de Historia; ni José se los dio de Tecnología o de Dibujo, entre otras cosas, porque no los tenías (ni falta que te hacía). Pero le enseñaste lo mejor: cómo la levadura fermenta la masa, como Dios cuida de los pájaros, de las flores y de sus hijos los hombres, cómo el trigo no crece entre las piedras, sino en buena tierra; cómo el pastor cuida su rebaño; cómo se debe mirar a todos, no con los ojos de la cara, sino con el corazón.

María, Madre que siempre nos aconsejas bien, te pedimos que también nos enseñes a nosotros a tener un corazón sensible, a descubrir las necesidades de los que nos rodean, a que sepamos estar a disposición de todos, a que vaciemos nuestro interior de comodidades y egoísmos para dejar un huequcito para el amor.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Declaramos que para los creyentes en Cristo Resucitado todos los días son de fiesta.

Afirmamos que quien aporte a la comunidad más motivos de celebración y de alegría, será tenido como el primero entre nosotros.

Acordamos que todos los días serán de acción de gracias, y que quienes no encuentren nada que agradecer es que no marchan bien.

Declaramos que todos los aguafiestas, todos los pesimistas, todos los torturadores y los que entierran todo antes de nacer, serán amonestados por la comunidad.

Nos reafirmamos en que se considerará también denuncia profética señalar con el dedo y muy concretamente, todo atentado contra la alegría y el gozo de vivir.

Acordamos que sonreír y reír será muy bien visto por la comunidad.

Declaramos convencidos que la mayor parte de nuestros miedos, complejos y desánimos, son fantasmas irreales y que, por lo tanto, les será retirado el carnet de conducir por los caminos de la comunidad.

Denunciamos como subversivos y de gran peligro social, y por lo tanto, inaceptables, frases o expresiones como éstas: «todo va mal», «este mundo no hay quien lo aguante», «la vida es un asco y vamos cada vez peor».

Se declaran como sitios a visitar turísticamente, en forma obligatoria y frecuente, la primavera, la carcajada espontánea y el cantar, las puestas de sol y los amaneceres, el brillo de los ojos y los tonos cálidos de los colores y los afectos positivos, los pájaros, las estrellas, y los niños.

Acordamos declarar como personas de alta peligrosidad social, a quienes infundan tristeza, mal humor, desesperanza y desilusión.

Facilitaremos a cualquiera un encuentro con la alegría. Se favorecerán todos los intentos para conseguirlo. Quienes lo logren frecuentemente serán nombrados de la Muy Real Congregación de Maestros del Gozoso Saber.

Se subvenciona a perpetuidad cualquier promoción de la bondad, de la delicadeza, de la acogida y de la comprensión, del respeto y del amor.

Se titularán Hijos de Dios, a todos los efectos, a quienes quieran correr el riesgo y la aventura de hacer felices a los demás.

Finalmente, y en atención a las aspiraciones más profundas del pueblo y por el amor entrañable de Dios nuestro Padre y el poder de su Espíritu, se Declara este mundo en estado permanente de esperanza.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Andan un tanto alborotados nuestros compañeros de COU. Comienzan ahora sus exámenes finales y ante sus ojos aparecen inmediatas las Pruebas de Acceso a la Universidad. A un mes de la temida Selectividad, son conscientes ahora de cuánto se juegan en ese encuentro: del resultado de los exámenes, de unas décimas de punto arriba o abajo, depende que puedan elegir los estudios que desean o estudiar lo que su puntuación les permita. Su porvenir está en juego, toda una vida. Por eso andan nerviosos, entre reclamaciones, lamentos y protestas, intentando arañar minutos a cada día para aprender todo de golpe y mucho más. Estresados, se arrastran casi somnolientos entre libros y apuntes, deseando que termine de una vez esta tortura.

Algo menos de un mes nos queda a nosotros. Y, a última hora, nos sentimos ávidos de asegurar los aprobados o mejorar las notas, (algo que podría conseguirse fácilmente, trabajando con esfuerzo a lo largo del curso y dedicando estos últimos días a repasar desde el sosiego y la serenidad). Los exámenes finales, la selectividad, nos resultan amenazadores e inquietantes porque son únicos y excepcionales en cada uno de los cursos.

Pero, nos guste o no, la vida está formada de una inagotable sucesión de exámenes finales. Pasamos nuestras horas eligiendo entre infinitas posibilidades: qué carrera elegir, qué película ver, que ropas ponernos, qué hacer este fin de semana, qué decirle a ese chico o a esa chica... En definitiva, qué decisión tomar. Siempre estamos decidiendo.

Decidir es elegir; y elegir implica, necesariamente, renunciar a algo. No puedes abarcarlo todo... pero, ¡cuánto te cuesta dejar lo que no has escogido! Eres ambicioso, inconformista por naturaleza: lo quieres todo... No nos queda apenas tiempo, y ante nosotros hay una balanza, una hoja de papel en blanco separada por una larga línea de bolígrafo en dos columnas. En una, vas a escribir lo que DEBES HACER; en la otra, aquello a lo que DEBES RENUNCIAR para conseguir lo anterior. Y luego, decídette por una de las dos. Sin trampas. Podrás engañar a los demás, pero nunca lograrás engañar tu conciencia. Para ser consecuente con tu elección necesitarás fortaleza, esfuerzo, trabajo y una gran dosis de sacrificio.

.../...

Os cuento mi experiencia: los exámenes finales, el acceso a la universidad y otras pruebas bastante más difíciles, los recuerdo como algo muy duro y sacrificado... que mereció la pena. Me hizo saberme y sentirme APTO. Pero no porque un papel con membrete oficial lo dijese, sino porque supe que había dado lo mejor de mí mismo para salvar este obstáculo. Los verdaderos exámenes no serán dentro de un mes, tienen lugar a cada momento. Comienzan ahora mismo: en una columna, aprovechar con toda intensidad cada uno de los minutos de las clases de hoy; en la otra, perder el tiempo, charlar con el compañero, soñar bobadas, planificar el fin de semana... Es tu oportunidad: TU ELIJES.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.